

LA VERDAD DE LA MENTIRA:
ARMAS DE LINAJE Y «LETRAS DE INVENCION»
EN MEXIANO DE LA ESPERANZA (1583),
UN LIBRO DE CABALLERÍAS MANUSCRITO

M.^a CARMEN MARÍN PINA*

La crónica de don Mexiano de la Esperanza es uno de los muchos libros de caballerías que no llegaron a la imprenta (Lucía Megías 2004). Se conserva hoy en la Biblioteca Nacional de España, en un manuscrito (ms. 6.602) de 362 folios, copiado a renglón seguido y fechado, en el penúltimo folio, el 11 de diciembre de 1583. Su autoría se descubre parcialmente en el soneto «Al lector» de Agustín de Mora, un soneto que cierra la obra y donde se alude a «su autor el padre Daça». Una nota adicional aclara que se trata de «Miguel Daça», cuya identidad todavía sigue pendiente de aclaración. En el primer trabajo monográfico sobre la obra, Nancy Marino (1987) rastreó sin éxito el apellido Daza en el entorno vallisoletano de la corte de Felipe II y ofreció una visión general del texto. A ella debemos un repaso por las principales líneas argumentales de los cuatro libros en los que está dividida la obra, un comentario de sus coordenadas espacio-temporales y una enumeración de las ricas y variadas fuentes citadas por el autor en las notas marginales que jalonan el texto.

Como novedad con respecto a otras obras del género, Marino advirtió que «is its setting in Spain and the appearance of Spain and the appearance of Spanish characters» (Marino 1987: 23). Efectivamente, el héroe titular, Mexiano de la Esperanza, es hijo de Ophrasio de España, protagonista relevante del libro primero, y de Casiana, princesa de Constantinopla. De la mano de Ophrasio entran en el relato un buen número de caballeros y enclaves españoles que confieren al texto un interés especial, porque no es habitual que

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación «Reescrituras y relecturas: hacia un catálogo de obras medievales impresas en castellano hasta 1600» (FFI2012-32259), concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad. Se inscribe en el grupo investigador «Clarisel», que cuenta con la participación económica tanto del Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidad del Gobierno de Aragón como del Fondo Social Europeo. Tomo presta da la primera parte del título de mi trabajo de la colección de ensayos de Mario Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras*, Barcelona, Seix Barral, 1990.

las aventuras de los libros de caballerías españoles discurran puntualmente por la geografía peninsular. La tendencia parece invertirse, sin embargo, en los libros de caballerías más tardíos en los que, además, tampoco es inusual encontrar ejemplos de potenciales obras en «clave». Jerónimo de Contreras dotó a su *Don Polismán de Nápoles*, un libro manuscrito compuesto entre 1560 y 1571, de un trasfondo histórico y contemporáneo claramente hispano-imperial, «disfraçando los nombres por el mejor estilo que yo pude, y lo mismo [a] algunos de Castilla y Aragón, a quien esta historia toca más que a otro reyno ninguno» (Mora Mallo 1979: lxxxvi; 2). Algo similar sucede con el *Claridoro de España* (Vilches 2013), otro libro de caballerías manuscrito compuesto por las mismas fechas, hacia 1560, pues, aunque en este caso el anónimo autor no lo declare expresamente, se presta a una lectura en clave como la propuesta por Rocío Vilches (2013), para quien la familia de Claridoro retrata en clave a la monarquía española desde los Reyes Católicos hasta Felipe II. Al igual que en el *Polismán* y el *Claridoro*, en el *Mexiano de la Esperanza* la realidad más inmediata se cuela por sus páginas y se entremezcla con la ficción, creando pasajes cifrados en los que los lectores coetáneos reconocerían, con más facilidad que los actuales, a figuras de la corte filipina. Algunas de las notas marginales ya mencionadas alertan de este juego ficcional con la historia y descubren la manera de proceder del autor.

1. CLAVES PARA DESENMASCARAR LA HISTORIA

Una de estas apostillas puede ayudar a rastrear la identidad de Miguel Daza. En el segundo libro, destinado a narrar la educación de Mexiano en la isla de Corneria y sus primeras aventuras, Feridano y Ardoniso, en una sobremesa, conversan sobre la ociosidad y «la lección de los libros poéticos y fabulosos». Feridano recuerda que su ayo, «que fue un barón principal, santo obispo luçense, llamado Rogerio» (fol. 125r), desestimaba su lectura. Una nota marginal aporta el nombre de «D. Ferdinando de Velloosillo» (fol. 125r, b), lo que nos descubre que la fuente de inspiración de este personaje de ficción ha de buscarse en la historia coetánea. Fernando de Velloosillo Barrio, como en la ficción Rogerio, fue obispo de Lugo entre 1567 y 1587. Nacido en Aillón, villa del obispado de Sigüenza, tomó la beca de Teología en el Colegio mayor del Arzobispo de la Universidad de Salamanca y llegó a ser uno de los teólogos más destacados de su tiempo. Impartió clases en las Universidades de Salamanca y Sigüenza y, en nombre de Felipe II, asistió al Concilio de Trento, servicio por el cual fue premiado por el monarca con el obispado lucense. Su figura está estrechamente unida al Colegio-Universidad de Sigüenza, el colegio de San Antonio de Portaceli, donde en 1537 fue colegial y en 1541-1542, rector. En 1547 obtuvo la cátedra de Vísperas y en 1550 la de

Prima con la Prebenda de Magistral (Minguella y Arnedo 1910-1913: 405-406; Montiel 1963: 233-234).

Es muy probable que, como sugiere indirectamente el texto caballeresco, fuera también maestro de Miguel Daza, pues en un documento fechado el 11 de abril 1551 referido a los estatutos de la Universidad de Sigüenza, del colegio-universidad de San Antonio de Portaceli, figuran juntos en el claustro: el Dr. Fernando Vellosillo, en calidad de catedrático de Teología, y Miguel Daza en calidad de doctor, junto a otros doctores y maestros «todos graduados en esta Universidad» (Montiel 1963: 86).¹ El nombre de Miguel Daza volverá a reaparecer junto al de Fernando Vellosillo en otras actas claustales fechadas en 1559 y 1566 (Montiel 1963: 161, 121). La figura de Miguel Daza ha de vincularse, por tanto, al Colegio-Universidad de Sigüenza y el grado de doctor explicaría la rica formación del autor desplegada a lo largo de este peculiar libro de caballerías de cuya edición y estudio se está ocupando en su tesis doctoral Ana Martínez Muñoz.

Miguel Daza brinda homenaje a su maestro Fernando Vellosillo convirtiéndolo en un personaje de ficción, en Rogerio, un obispo lucense que, en un juego especular, desaconsejó a su alumno la lectura de los libros fabulosos por vana y pecaminosa. Desde la ficción de los libros condenados, Miguel Daza rememora los juicios de Vellosillo para matizarlos, para explicar, entre otras cosas, el alcance de la verdad en la mentira y defender el habla metafórica, parabólica y por suposición como medio para comunicar la verdad (fols. 125v-126r). Estas reflexiones y comentarios justifican su libro y avalan sus propios juegos con la historia verdadera dentro de la ficción. El firmante del prólogo (Leonardo de Merlo) también abunda en la misma idea cuando afirma que desearía que estos, al parecer, inútiles libros fueran leídos como obras de entretenimiento por lectores ocupados, no ociosos, y «que entre las spinas sin se espinar supiesen escoger las rosas y que quebrasen la cáscara de lo fingido para saber sacar el fruto verdadero» (prólogo).

Como ejemplo de estos juegos entre realidad y ficción, entre vida y literatura, se sitúan las armas y las «letras de invención» que portan un grupo de caballeros españoles que acuden a defender Constantinopla.

2. ARMAS DE LINAJE Y «LETRAS DE INVENCION»

En el cuarto libro de *Mexiano de la Esperanza* una vez más Constantinopla y la cristiandad se ve amenazada, en este caso por las tropas de Sophrastro de

¹ Atendiendo a las fechas y a esta vinculación directa con el obispo lucense, el autor caballeresco no ha de confundirse, por tanto, con su homónimo Miguel Daza, procurador mayor del Ayuntamiento de Valladolid, hijo del jurista Luis Daza y fundador del Colegio de Doncellas Pobres vallisoletano (Fernández Martín 1991).

Scytia, quien acabará entablando batalla con Mexiano. La armada española acudiría en socorro y contribuirá a ganar esta nueva guerra contra el infiel. En medio de la guerra siempre hay momentos para la distensión y la distracción y, como en otros libros de caballerías, hay también tiempo para combates deportivos. En este caso llega a la corte la aventura de la ballena, una ballena de acero sobre la que se levanta una torre o castillo con diferentes puertas (la puerta del valor de Marte, la de la hermosura de Venus, la de la ciencia de Apolo y la de la maña y discreción de Palas) (cap. 12, fols. 342v-343r). La aventura tiene por objetivo desencantar a los caballeros en ella prisioneros, ocasión que aprovechará el emperador de Constantinopla para elegir por esta vía al futuro capitán general de sus ejércitos en la guerra contra el infiel. Aunque desconocemos algunos pormenores de la aventura por la pérdida de varios folios (fols. 344r-347v), entre los participantes figura un grupo de caballeros españoles cuyas armas se describen con cierto detalle, utilizando una terminología armera bastante precisa e inusual en otros libros de caballerías (Montaner 2002, 2008; Sales Dasí 2003), donde las armas son, ante todo, armas personales, ajenas a los usos reales y a los principios básicos del arte o «leyes del blasón».

Las armas van acompañadas de una «letra de invención», de unos versos relacionados con la imagen (invención) representada en el escudo, en la cimera o en las sobrevistas, como las que los caballeros reales exhibían en las justas y torneos del otoño de la Edad Media. La moda de sacar estos versos se generalizó en las fiestas deportivas del siglo XV, recuérdense las sonadas fiestas vallisoletanas de 1428 (Rico 1965), con invenciones y letras bordadas en las gualdrapas de los caballos, las de 1475, organizadas por los Reyes Católicos para captar adeptos a su causa, o las portuguesas de 1490, por las bodas de la infanta Isabel con Alfonso de Portugal, y se perpetuó en los torneos y justas de los dos siglos siguientes. La poesía, un pasatiempo cortesano, se integra así en el mundo de las armas y los mote (un solo verso) y letras (más de un verso) se convierten en un complemento más de la exhibición del caballero. La poesía encuentra una nueva forma de transmisión más allá de la voz o del manuscrito. Pintada en los escudos, bordada en la ropa, escrita en las cartelas que adornan las cimeras, pasa a ser una poesía exhibida, expuesta, una poesía andante ante los ojos atentos de los espectadores que llenan los miradores. El público mira, lee y entra en el juego de unir la letra con la imagen y descifrar su sentido, intentando descubrir con ello al caballero desconocido oculto bajo el traje metálico y, en muchos casos también, sus sentimientos, pues el significado alegórico acabará imponiéndose sobre el heráldico. A alguno de estos espectadores (cronistas o simples aficionados) se le ocurrió la idea de recoger por escrito esta efímera poesía expuesta y sumarla a otros versos para configurar también con ella diferentes cancioneros. Hernando del Castillo les dio cabida en el *Cancionero General* de 1511 y les dedicó una sección propia

titulada «Motes y letras de invención» (González Cuenca 2004: II, 576 y ss.), que será el golpe de gracia para popularizar una práctica que acabará convirtiéndose en un género poético cancioneril (Le Gentil 1981; Mcpherson 1998, 2004; Casas Rigall, 1995, 2013). En este contexto cancioneril, la originaria descripción de las invenciones (del cuerpo iconográfico figurado en las armas), pasa a hacer las veces de la rúbrica cancioneril y la letra (los versos), el poema propiamente dicho (Botta 2005). A lo largo del siglo XVI y hasta bien entrado el XVII la práctica no decae y tanto las relaciones que dan cuenta de la celebración de torneos y justas reales como la literatura del momento brindan numerosos ejemplos de descripción de armas con sus correspondientes «letras de invención».² En la ficción, los libros de caballerías atesoran, sin lugar a dudas, el mayor corpus de «letras de invención» y un ejemplo singular por su riqueza y variedad de registros es este libro de caballerías manuscrito de la segunda mitad del siglo XVI, *Mexiano de la Esperanza*.³

Hasta la ballena de acero llegan los caballeros bajo la atenta mirada de los asistentes a la aventura-espectáculo. La descripción ofrecida es a su modo y manera una relación, pareja a las relaciones de fiestas deportivas de la época, siguiendo el mismo esquema discursivo.⁴ En todos los casos, el autor identifica al personaje por su nombre y apellido. El nombre es claramente caballeresco, en la línea de la onomástica del género (cf. Coduras 2013): Cenidano, Fileno, Vegero, Rubiso, Numberto, Ranciro, Perifrasio, Rosbeldo o Lupsildo. El apellido que acompaña al antropónimo pertenece, en cambio, a otro registro que no es el de la ficción, sino el del linaje, pues se corresponde con apellidos de renombre de la corte de Felipe II: (¿? de) Quiñones, (Cenidano de) Miranda, (Fileno) Pimentel, (Vegero, Rubiso, Numberto de) Mendoza, (Ranciro de) Ayala, (Perifrasio) Salazar, (Rosbeldo de) Velasco y (Lupsildo de) Castilla.⁵

² Véanse, a título de ejemplo, los dos torneos y la justa celebrados en Denia y en Valencia en 1599 con motivo del matrimonio de Felipe III y Margarita de Austria (Fernández Vales 2007) o ya, en el siglo XVII, el torneo con el que la ciudad de Zaragoza solemnizó, en 1630, la venida de la serenísima reina de Hungría y de Bohemia (Peñasco González 2012).

³ Este trabajo forma parte de un estudio más amplio en curso sobre las invenciones y «letras de invención» en los libros de caballerías españoles, especialmente en los de la segunda mitad del siglo XVI. Para su aparición en los precedentes, han de consultarse los estudios pioneros de Alberto del Río (1994; 2012) y Sales Dasí (2003).

⁴ Véase, por ejemplo, la descripción de la relación de los participantes en el torneo de Valladolid de 1527, celebrado para festejar el nacimiento del futuro Felipe II. Se apunta como posible autor de este protocolo de las fiestas vallisoletanas a Garci Alonso de Torres, artífice de varias obras relacionadas con las armerías (Ruiz García y Valverde Ogallar 2003). En este torneo real, las armas que portan los caballeros son armas personales, de carácter individual.

⁵ Jerónimo de Contreras opera en términos similares. La obra pensó dedicarla al virrey Afán de Ribera, duque de Alcalá, aunque al morir éste antes de concluirla la dirigió al noble aragonés Juan Francisco Cristóbal de Híjar, conde de Belchite. El duque aparece en la ficción como Arisfán de la Ribera y el conde de Belchite como Lixarán, en recuerdo, en opinión de Mora-Mallo (1979: 2), del apellido Híjar o Ixar. El anónimo autor del *Claridoro* no siempre encubre los nombres y en la guerra que Constantino mantiene contra Argel, interviene al mando del ejército español el

Todos estos caballeros han acudido a defender a Constantinopla y a luchar contra el infiel. El apellido determina en este caso las armas que portan, que no son imaginarias ni individuales sino las propias de los respectivos linajes, las armas de los Miranda, Pimentel, Mendoza, Salazar, Velasco y las armas de Castilla. A la descripción de sus armas sigue la «letra de invención» relacionada con el porqué de las armas, con su origen y con el apellido que ilustran. A diferencia de otros muchos libros de caballerías, las armas de estos caballeros son armas de linaje, armas que junto a la onomástica y el solar conocido constituyen elementos culturales que identifican a la clase noble, elementos simbólicos de poder de la nobleza (Ladero Quesada 2001: 208). En este caso el apellido y las armas heredadas legitiman *per se* al personaje y le confieren de algún modo el conjunto de valores épico-caballerescos del que hicieron gala sus antepasados, «partiendo de la relación de la consubstancialidad que ha de existir verticalmente entre los miembros de un linaje» (Heusch 2011: 7).

2.1. LA VERDAD DE LA MENTIRA: EL ARMORIAL DE DIEGO HERNÁNDEZ DE MENDOZA

En este pasaje del *Mexiano de la Esperanza*, la descripción de las armas es bastante precisa y técnica, lo que hace pensar que Miguel Daza trabajara con algún nobiliario o armorial. El autor demuestra conocer este tipo de obras, pues en diferentes momentos cita en las anotaciones marginales a Hernán Mexía, el autor del *Nobiliario vero*, al erudito y polígrafo italiano Gerónimo Rusceli, así como a Bártolo de Sassoferrato. Las descripciones de las armas que portan estos caballeros españoles de papel guardan ciertas similitudes con las que brinda Diego Hernández de Mendoza en su *Libro de los linajes más principales de España* (Ladero 2001: 209) o *Libro de armería* (Valverde Ogallar 2001), títulos con los que se viene identificando la obra. El autor de este texto heráldico-genealógico, Diego Hernández (o Fernández) de Mendoza, criado en la casa de don Alonso de Aragón, duque de Villahermosa y hermano mayor de Fernando el Católico (Ladero Quesada 2001: 210), compuso el libro a finales del siglo XV y del mismo se conservan varias redacciones y copias.⁶

En el debate suscitado en la época en torno a la concesión de las armas, Hernández de Mendoza defiende las tesis de Bártolo Sassoferrato y, como Diego de Valera, entiende la concesión de las armas como testimonio de mérito y el ascenso a la nobleza por hazañas, considerando que esta nobleza por

duque de Alba (Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel), así como el condestable de Castilla, el conde de Benavente, los duques del Infantado, Arcos y Medinaceli (Vilches 2013: 90). El conde de Benavente y los duques de Arco y Sesa actúan también como jueces en el torneo por el bautizo de la princesa Rosana (Vilches 2013: 96).

⁶ La primera redacción se realizó entre 1488-1491; la segunda, entre 1496-1497; la tercera, en los primeros años del reinado de Carlos V, a cargo de Juan Pérez de Vargas (Valverde Ogallar 2001: 699-718). Para los libros de linajes, véase Heusch (2011) y la rica bibliografía por él citada.

méritos es superior a la nobleza por linaje o nobleza heredada, postura sostenida, en cambio, por Rodríguez de la Cámara, Hernán Mexía o García Alonso de Torres (Valverde Ogallar 2001: 395 y ss). La obra de Diego Hernández de Mendoza no llegó a la imprenta, pero los ejemplares manuscritos conservados dan fe de su éxito e interés.⁷ Su autor, que no se considera un profesional y hace un uso llano del lenguaje heráldico, pretendió hacer de su tratado «un instrumento de uso y divulgación destinado a los caballeros e hidalgos comunes y no a especialistas en emblemática» (Valverde Ogallar 2011: 532). Describe aproximadamente doscientos linajes o apellidos en general de los reinos de la Corona de Castilla. Miguel Daza, quien también somete a debate en el libro el tema de la nobleza y parece defender la nobleza por méritos, pudo manejar una copia de la obra y de ella tomar la descripción de las armas, algunas de las cuales resultan, como vamos a ver, un calco y otras una síntesis. En las notas marginales del manuscrito, precedidas de las primeras letras del abecedario, Daza identifica los linajes que representan las armas de estos caballeros españoles que acuden en socorro de la amenazada Constantinopla.

2.1.1. *Armas de los Quiñones*

El paseo hasta la gran ballena de acero se abre con la comparecencia de un caballero innominado (por la pérdida de folios en el manuscrito) en el que se centran todas las miradas: «Pusieron los ojos porque hera, aunque moreno, muy galán y gentil hombre. Este llebaba una bandera jaquelada de varias colores. Entró balerosamente por el agua y fuego. Apareció su escudo jaquelado con unos jaqueles los unos blancos y los otros con unos beros azules. La letra decía: *Begil, mi casa, y Quinones / voy en los campos mostrando / en que me boy señalando*» (fol. 348r).⁸

⁷ Ladero Quesada (2001: 210, nota 12) trabaja exclusivamente con los tres ejemplares de la Real Academia de la Historia y edita solo una selección de los mismos a partir fundamentalmente del ms. 9/5557. Valverde Ogallar (2001) considera también los de la Biblioteca Nacional y toma como base el de la Biblioteca de El Escorial C-IV-9. Ladero contrasta la obra de Hernández de Mendoza con la de Gonzalo Fernández de Oviedo (*Batallas y Quinquagenas, Nobiliario*) y con la obra del rey de armas Castilla (*Recogimiento de Nobleza, Armas de los reinos de Europa, España y linajes españoles*). Valverde, por su parte, con el *Armorial de Aragón*, el *Armorial de Salamanca* de Steve Tamborino, el *Blasón de armas* de García Alonso de Torres, las *Bienandanzas y Fortunas* de Lope García de Salazar, las *Batallas y Quinquagenas de la nobleza de España* de Gonzalo Fernández de Oviedo, el *Blasón y recogimiento de armas* de García Alonso de Torres, el *Espejo de nobleza* de García Alonso de Torres, el *Libro de armería del Reino de Navarra*, la *Nobleza del Universo* de Pedro de Gracia Dei y el *Nobiliario Vero* de Hernán Mexía. Dichos cotejos, con los textos transcritos, resultan de sumo interés para precisar mejor la posible fuente seguida por Miguel Daza. De todos los aportados, el de Diego Hernández de Mendoza es el más cercano al texto caballeresco. El ms. 3259 de la BNE reproduce coloreados algunos de los escudos de armas estudiados y puede consultarse en la Biblioteca digital hispánica (<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000015098&page=1>).

⁸ Aunque no se especifica dónde figura la letra, se entiende que es en el escudo. Frente a otros libros de caballerías impresos o manuscritos, en *Mexiano de la Esperanza* las «letras de invención» no están separadas del cuerpo del discurso ni resaltadas, sino copiadas a renglón seguido.



Armas de los de Quiñones, fol. 447v.

Como reza la anotación lateral, las armas corresponden a las de los Quiñones, grandes señores del reino de León y muy nobles caballeros, y son descritas por Diego Hernández de Mendoza en los siguientes términos: «Son sus harmas un escudo blanco todo lleno de / veros azules» (Valverde Ogallar 2001: 1058). En nota figura la siguiente apostilla de interés para lo que nos ocupa:

«Los que agora se llaman Quinones antes era su apellido de Vegil por quanto don Pero Suárez de Quinones, adelantado mayor del rreyno de León (tachado: ca) casó una hermana con un cavallero que se llamava de Vegil, a condición que sus hijos tomasen su apellido, de aquellos dos fue hijo Diego Ferrandes Quinones el qual eredó la [de la] casa es conde de Luna, y de antes se llamavan de Urgel». (Valverde Ogallar 2001: 1058).

En el libro de caballerías, la «letra de invención» desvela, por tanto, el linaje que representan dichas armas, añadiendo el apellido Vegil o Vigil como identificador del personaje que las porta, a la vez que su pertenencia al linaje de los Quiñones. El caballero de ficción hace gala de su apellido en los campos de batalla en los que concurre, perpetuando con ello su renombre.

2.1.2. Armas de Miranda

«Luego salió otro caballero el qual se llamaba Cenidano de Miranda, hízolo muy bien. Viose su escudo con cinco doncellas asta los pechos, ellas blancas, puestas las manos sobre unas veneras o conchas amarillas. El escudo tienen abraçado dos culebras verdes asiéndose así por la cabeça como por las colas quedándose mirando. La letra decía: *Cinco balles gané / a Melén Pérez Baldés / todas cinco bien las bes*» (fol. 348r).

Las armas corresponden exactamente a las de los Miranda, quienes, según Hernández de Mendoza:

Y traen por armas éstos, un escudo colorado con cinco caras de / donzellas blancas e cuerpos hasta la / çinta y debaxo de cada una donzella / una venera y la donzella fyrmadas / las manos sobr'ella. ¶ E las veneras / han de ser amaryllas y estas cinco don- / zellas traen por esto. Qu'el mayor d'esta ca- / sa ovo rrequesta con otro cavallero d'aquella / tierra, que se llamava Melen Peres de Valdés, / sobre cinco cotos de vasallos, por el qual caso / vynieron a rrebito delant'el rey y dado el campo, el de Miranda vençió al otro / e diole el rey los cotos y por memorya / de aquello diole aquellas cinco donzellas / por armas. ¶ Mas traen dos syerpes / verdes con alas, y estas syerpes no han

d'es- / tar en el escudo, pero an de tener el escu- / do entre medias. ¶ Y an de tener a la par- / te de suso del escudo dado un nudo a los / cuellos, la una con la otra, y asý mesmo, a / la parte de baxo otras dos cabeças dan- / do aquel nudo y las más y los pies fyr- / mados en el escudo, commo que lo tyenen. (Valverde Ogallar 2001: 1058; cfr. Ladero Quesada 2001: pp. 270-271).



Armas de los de Miranda, fol. 448v

Como se deduce del cotejo de ambas descripciones, Miguel Daza aporta en la «letra de invención» la explicación de la señal de las armas, el porqué de las cinco doncellas: «La letra decía: *Cinco balles gané / a Melén Pérez Baldés / todas cinco bien las bes*». Sin embargo, ninguno de los dos textos aporta realmente la justificación última de dichas doncellas con sus veneras, explicable, según otras versiones, a partir de la leyenda del tributo de cien doncellas a los moros y a la liberación de cinco de ellas por Álvaro Fernández de Miranda. A instancias de este caballero, el rey Ramiro I, con la ayuda del apóstol Santiago, derrotó al moro en la batalla de Clavijo y abolió el tributo, honrando a los Miranda con estas armas. El texto caballeresco nada dice tampoco de las sierpes tenentes de escudo, tras las cuales se esconde el relato fantástico de la mujer serpiente (Ladero 2001: 225; 270-271), inmortalizada por Melusina, que Hernández de Mendoza no deja de contar.⁹

2.1.3. Armas de los Pimenteles

A Cenidano de Miranda sigue en la prueba otro caballero del linaje de los Pimenteles:

Un balerosísimo príncipe español que por su propia persona quiso allarse en esta guerra contra infieles se alló en esta aventura. Llamábase Fileno Pimentel, del qual emos de hacer gran memoria en esta historia por sus ilustrísimos echos. Este lo hiço admirablemente. Pareció su escudo partido en quartel

⁹ Hernández de Mendoza lo relata en los siguientes términos: «E / la rrazón d'estas syerpes es esta: un ca- / vallero d'este lynaje alcançó de aver una / muger encantada, la qual hera muy her- / mosa. ¶ Y çiertos días del anno tornáva- / se syerpe, en la qual ovo un hijo e una hija, / e a cabo de tiempo ovo él de saber cómo se tor- / nava syerpe e aguardola. E ella en aquella / fygura tomó los hijos so los braços e / pasávase un rrýo, e acaeció que se le cayó la / hija, la qual después casó con aquél do vyen- / en los de aqueste lynaje de los de Myranda, / y por aquello traýan una syerpe verde / por armas en canpo amaryllo. ¶ E por / la vytorya susodicha quisyeron que ellas tovyesen el escudo susodicho». (Valverde Ogallar 2001: 1059-1060).

en los dos, en cada uno cinco veneras blancas en campo verde y en los otros, dos cuarteles, tres barras coloradas en cada quar- / tel en campo blanco. La letra decía: *De aquel qu'el cuerpo buscó / del apóstol degollado, / ha estas señales tomado.* (fol. 348r).

La descripción de las armas corresponde a las de los Pimentel de Benavente y es calcada de la que brinda Diego Hernández de Mendoza: «Estos Pementeles traen un escudo par- / tido en quarte[] en los dos en cada uno cinco ve- / neras blancas en (*tachado*: can) ca[n]po verde e en los otros dos cuarteles en cada uno tres ba- / rras coloradas en canpo blanco.» (Valverde Ogallar 2001: 1070).¹⁰

La letra de invención que le suma Miguel Daza, «*De aquel qu'el cuerpo buscó del apóstol degollado, / ha estas señales tomado*», parece aludir al traslado del cuerpo del apóstol Santiago (Fernández del Hoyo 2013: 118, 120) y, por tanto, a los orígenes genealógicos y heráldicos de los Pimentel, cuyas señales son las cinco veneras relacionadas con el apóstol.

El autor había prestado ya atención a este linaje en el primer libro de *Mexiano de la Esperanza*, pues en el viaje de Constantinopla a Hispalia (Sevilla), se detienen en un pueblo que una nota marginal identifica como Benavente (Zamora) y se describe la casa-fortaleza de Briaseldo Pimentario, en palabras del propio Ofrasio, «uno de sus mejores deudos y vasallos de España». Como explica Marinero Siculo en *De rebus Hispaniae memorabilibus* (1533), Pimentario es el apellido antiguo, de procedencia romana, de donde proceden los Pimenteles (Fernández del Hoyo 2013: 130). El caballero agasaja a Ophrasio y a su séquito con una gran recibimiento repleto de torneos, justas, toros, juegos de cañas y sortijas, encamisadas, músicas, representaciones, y donde no faltaron, dice el texto, «letras y motes» (fol. 99v), aunque no se cuentan porque darían para escribir otro libro. Se describe igualmente la casa-palacio de los Pimentel, condes de Benavente, y en concreto una galería con retratos de miembros de la familia, entre los cuales figura el de Juan Pimentel, capitán general de los ejércitos de Felipe II. El caballero innominado que abría el desfile de participantes, apellidado Vigil de Quiñones podría ser también un guiño a los Pimenteles, y en concreto a Juan Pimentel, quien en 1569 había contraído matrimonio con Catalina Vigil de Quiñones, hija de Luis Vigil de Quiñones.

2.1.4. Armas de los Mendocças

Tras Fileno Pimentel,

luego salieron juntos tres capitanes valeroso[s] todos tres con apellido de Mendocças. El uno se llamaba Vegero y el otro Rubiso y el otro Nunberto. Hiciéronlo

¹⁰ A juicio de Fernández del Hoyo (2013: 72), la descripción de Diego Hernández de Mendoza, no obstante, resulta tosca e imprecisa de acuerdo con las manifestaciones de la heráldica linajística de aquellas fechas.

muy bien. Parecieron sus escudos. El uno en campo verde una vanda colorada con [I]os vordes de oro; el otro, diviso en quarteronos (sic); en los dos, en campo verde, tres vandas coloradas y en campo colorado diez panelas blancas. El otro un escudo blanco con una luna escacada de oro y negro y la letra hera común y decía: *El tronco si bien se mira / uno es de todos tres / por más que en ello miréis*. Otro escudo de oro encima d'estos tres con el título del *Ave María* y decía: *Aunque en parte es de la Vega / su puesto qu'el campo goça / sabed qu'es ya de Mendoza* (fol. 348).

Las armas descritas por Daza corresponden efectivamente a las de los Mendoza, un linaje entroncado con las casas reales hispánicas, pues tomaron las armas del Cid (Ladero 2001: 221, 224; Menéndez Pidal de Navascués 1993: 288). Según Hernández de Mendoza:

Éstos de Mendoza traen tr- / es maneras de armas tan dife- / rentes las unas de las otras / que en nada no se parecen, de las / quales escribiré lo que d'ello pude de- / prender [...] Los Men- / doças que agora poseen la casa / de Mendoza, que es en la monta- / nna, en tierra de Álava, traen las / derechas armas del Çid, que es una vanda co- / lorada con unos bordes de oro / enderredor de la vanda. [...] La qual casa es por derecha / subçesyon en poder del duque del / Ynfantadgo y marqués de Santy- / llanna y conde del Real. ¶ Y éstos / aun traen a bueltas las armas de / la Vega, porqu'el marqués don Ýni- / go López heredó la casa de la Ve- / ga, por muerte se su hermano / Gonçalo Ruýz de la Vega, que mu- / ryó syn hijo varón. (Valverde Ogallar 2001: 969; cfr. Ladero Quesada 2001: 253).

Por su parte,

Ruy Díaz / de Mendoza, hijo de Juan Hurtado / el Viejo, y Diego Hurtado, senyor / de Canete y sus subçesores y aun / otros Mendocças. ¶ Traen por / armas un escudo colorado con / diez panelas blancas hechas / commo coraçones. ¶ Las quales ar- / mas dizen aver ganado los d'es- / te linaje en una batalla que ovye- / ron con los de Guevara, que dizen / que eran quinze y los tomaron las / diez y dexaron las çinco. ¶ Otros / dizen quen aquel lugar do fue a- / quella batalla que avya muchas d'aquellas panelas que son hojas / de yerva casy hechas commo cora- / çonnes y porque ellas estavan blancas / de polvo y el can- / po tinto de san- / gre, fueran ellas blancas y el can- / po colorado. (Valverde Ogallar 2001: 969-970).

El tercero pertenece a los Mendoza de Sevilla, cuyas armas, según Hernández de Mendoza, «son / un escudo blanco con una luna / estacada de oro y negro» (Valverde Ogallar 2001: 972) y corresponderían a la armas obtenidas por servicio al rey y, por tanto, como ennoblecimiento (Ladero Quesada 2001: 280-281).

Corona los tres escudos otro escudo de oro con el título del «Ave María» al que hace referencia la segunda letra de invención: «*Aunque en parte es de la Vega / su puesto qu'el campo goça / sabed qu'es ya de Mendoza*». La letra explica la pertenencia del lema del *Ave María* a la familia Vega, lema que hizo propio Íñigo



Armas de los de la Vega, fol. 429v

López de Mendoza al heredar la casa de Vega a la muerte de su hermano Gonzalo Ruiz de la Vega y cuyo origen legendario se encuentra en el combate contra los musulmanes por defender la dignidad de la Virgen, cuyo nombre bordado en un paño era arrastrado por el suelo (Valverde Ogallar 2001: 991; Ladero Quesada 2001: 286), aunque tal interpretación Gonzalo Fernández de Oviedo en sus *Batallas y quinquagenas* la tiene por falsa (Pérez de Tudela 1983, I: 45).

2.1.5. Armas de Ayala

Después de estos Mendozas, «luego salió otro muy buen caballero llamado Ranciro de Ayala. Hiçolo muy bien. Pareció su escudo en campo blanco dos lobos negros sacadas la[s] lenguas vermexas con la orla colorada, aspás amarillas sin cuento. La letra decía : *Aunqu'el moro diga ¡ay Alá! / no le aprobecha de nada / meneando yo la espada*» (fol. 348r).

La descripción de las armas sigue muy de cerca la de Diego Hernández de Mendoza, «Éstos de Ayala tye- / nen por armas dos lobos ne- / gros en canpo blanco, las len- / guas bermejas sacadas con una / horla colorada con aspás amary- / llas syn cuento» (Valverde Ogallar 2001: 974, 1178-1179).

La explicación que este libro de armería brinda del origen del apellido nada tiene que ver, en cambio, con la que recoge la «letra de invención», pues Miguel Daza hace el juego con el apellido acentuándolo de manera diferente a como sugiere Hernández de Mendoza: «Este linaje o apellido / segund dizen, no se ha / de dezir Ayala, mas / Aya La» y más adelante aporta la explicación de tal nombre:

En aquel valle avya / dos cavalleros, padre e hijo, / muy maravillosos onbres / y de grand mereçimiento y valor, / ¶ al padre dezían por nonbre / Vella-co y al hijo Velaques. [los] Commo los moros todavya gue- / rreasen a Espanna, después de la / batalla y aquella tierra fuese mu- / cho maltratada con la guerra de los / enemigos, ¶ ellos se opusyer- / on a la defensa y a ganar de lo / perdido, y commo el caudal no bas- / tase a las despensas de la guerra, / ¶ el padre pidió por merçed / al rrey que le hiziese merçed de las / tierras y lugares que defendiese y / ganase y que los moradores d'ellas / fuesen esentos de todo tributo / rrealengo. ¶ Y el rrey dixo a / las oras: «Aya la», y de allý toma- / ron aquel nonbre Ayala. (Valverde Ogallar 2001: 974; cfr. Ladero 2001: 285-286).

Los Ayala labraron su fortuna conquistando la tierra en Álava, y sus armas y apellido son, como en otros casos, a resultas de los servicios prestados en la guerra de la Reconquista, pues el rey declaró exentos de tributo realengo a quienes le prestaron sus ayuda y en recompensa les donó el señorío de la tierra que ganasen (Háyala) (Ladero 2001: 230, 285-286). La letra de Miguel Daza se hace eco de la lejana gesta familiar, aportando una peregrina explicación etimológica por descomposición antroponímica que recuerda el enfrentamiento con los moros en esa invocación a la divinidad (¡ay Alá! / Ayala) que da pie, si no a unas armas parlantes, a un «apellido parlante».

2.1.6. *Armas de los Salazares*

Tras Ranciro de Ayala, «Luego salió otro gallardo moço llamado Perifrasio Salazar. Hiçolo muy vien. Viose en su escudo en campo amarillo treçe estrellas coloradas // [fol. 348v] o en campo azul siete blancas, que todo es uno, y la letra decía: *Fui tenido por azar / porque siempre fui primero / mostrándome caballero.*» Hernández de Mendoza las describe así:

Los Salazares son de gran / sangre y muy antiguos / y son grandes onbres en / las montannas. ¶ Y éstos traen / por armas syete estrellas colo- / radas en campo amaryllo, y [otros] de- / llos traen treze, ¶ ca dizen que uno / de aquel linaje ganó de otro del / mysmo solar las seys y por esto / los que vyenen de aquél que las ganó tr- / aen las treze, pero todos son de / un solar. (Valverde Ogallar 2001: 975, 1249).

El apellido y las armas de los Salazares fueron ganadas por las hazañas caballerescas de sus antepasados como explica Hernández de Mendoza en otro manuscrito de su *Libro de armería*:

Este solar cobró este nombre de esta manera: un ynfante que se dezía don Ramiro tenía en su compañía en la guerra un mancebo muy gentilhomme y hijodalgo de la montaña, el qual presumía mucho de la honrra y en los hechos de las armas siempre salía adelante, tanto que el ynfante lo avía por azar. Y como lo vía yr siempre le dezía: 'sal azar'. Y tantas vezes le dezía 'sal azar' que se quedó con este nombre de Salazar y sucedió que éste creció tanto en estado que alcançó a ser el mayor en aquella tierra. (Ladero Quesada 2001: 298).

En su «letra de invención» (*Fui tenido por azar / porque siempre fui pri-*



Armas de los Salazar, fol. 415r

mero / mostrándome caballero), Miguel Daza juega también con la segmentación o descomposición nominal del antropónimo (Sal-azar) y de este modo Perifrasio Salazar reivindica el origen de su apellido. No sé explicar, en cambio, la relación que guarda la siguiente descripción «o en campo azul siete blancas, que todo es uno» con los Salazar.

2.1.7. Armas de los Belascos

Cierra este plantel de caballeros españoles un descendiente de los Velasco. «Luego salió otro ilustrísimo príncipe de quien también emos de hacer particular mención llamado Rosbeldo de Belasco. Hiçolo admirablemente. Viose su escudo que hera en campo amarillo siete quarteles verados haçules y blancos. La letra decía: *Fidelidad y verdad / son la celada y el casco / de la casa de Belasco*» (fol. 348v).

Las descripción de este linaje de origen godo no se ajusta en este caso a la de Hernández de Mendoza:

Son por agora los de Velas- / co grandes sennores por aquel / rrey don Enrique, padre del rrey don Johan el segundo. ¶ Dyo / a Pero Hernández de Velasco gran / patrimonio. Después [d]él este rrey / don Johan dyo a su hijo a Haro y / Çereso y Bylhorado, que eran del rrey / don Johan de Navarra que fue rrey / d'Aragón, y lo hizo conde de Haro. / Traen por armas çinco puntos / de veros en cruz azules en can- / po blanco. (Valverde Ogallar: 975).

Por su parte, la letra de invención tampoco hace referencia a la historia de la familia, sino que alude a dos cualidades propiamente caballerescas representadas en las armas defensivas de la celada o el casco, vocablo este que se presta para la rima fácil con el apellido Velasco.

Miguel Daza concluye aquí la descripción de las armas de estos renombrados caballeros españoles, dejando para la segunda parte de su crónica el comentario de los escudos y proezas de «ciento y cincuenta spañoles principales y de nobilísimas casas» (fol. 348v) también concursantes. El desfile de los caballeros que prueban la aventura no concluye, sin embargo, aquí. Se completa con la participación de otros notables como Mexiano (Caballero de la Fe), Camiliana, Luposildo y Zulemo, ataviados con ajustadísimos jubones y calzas confeccionados con cueros de serpientes, atavíos que les permitirán nadar con suma ligereza. Sus escudos se describen igualmente con detalle y se acompañan de nuevas «letras de invención» que nada tienen que ver con el tono de las anteriores. «Apareció su escudo [de Zulemo] en más preminente lugar que todos los demás que asta allí se habían mostrado. Hera un escudo verde, en medio d'él una flor de oro que parecía naçer de un coraçón // (fol. 349r) el qual estaba sobre la cabeça de un león coronado y la letra decía: *Allí está mi coraçón / y la flor del oro amena / es hermosa diadema*».

Las armas no responden en esta ocasión a ningún linaje real en concreto, sino que forman parte del registro ficcional propio de la narrativa caballeresca

y la «letra de invención», como es habitual en el género, alude a los sentimientos amorosos del personaje.

2.1.8. *Armas de Castilla*

El príncipe Lupsildo, en cambio, sacará unas armas que el autor identifica en una nota marginal como las armas de Castilla: «Apareció su escudo partido en cuarteles, en los dos, dos castillos de oro en campo dorado y en los otros dos, dos leones morados en campo blanco y los castillos, las puertas y las ventanas azules, y estaban los castillos a la mano derecha. Y la letra decía: *De la balerossa España / son las armas conocidas, / de todo el mundo temidas*» (fol. 349).

La descripción de las armas corresponde a la de los reyes de Castilla y se ajusta bastante a la ofrecida por Hernández de Mendoza: «Así que las / armas de los rreyes de Castilla / es un castillo (*sic*) (*de otra mano*: escudo) partido en quarteles / en los dos, dos castillos de oro / en canpo colorado y en los otros / dos, dos leones morados en can- / po blanco, ¶ los castillos las ven- / tanas y puertas azules» (Valverde Ogallar 2001: 949). Por las mismas el personaje se vincula a los linajes originados en la Casa real o enlazados con ella.

No es, sin embargo, la primera vez que las armas de Castilla habían aparecido en el libro, pues el príncipe Ophrasio ya las había exhibido. A su encuentro con su amada Casiana, princesa de Constantinopla, Ophrasio acude ricamente vestido, por su ropa «iban bordados los castillos y leones de España» «y al cuello llevaba un collar de riquísimas piedras, por pendiente el cordero de Jedeón, antigua señal de los reyes de España llamada el Tusón. Y opiniones ay que fue Polimbo, padre de Ofrasio, el que instituyó esta religión, aunque otros dicen que fue su padre de Veremundo, un príncipe muy valeroso que ubo en España. Yo ni lo uno ni lo otro creo, antes pienso que fue el duque de Borgoña» (libro primero, fol. 67r). Miguel Daza atribuye certeramente a Felipe III el Bueno (1396-1467), duque de Borgoña, la creación de la orden del toisón de oro (1430), una orden cuyos fines primordiales se centraban en la defensa de la fe católica y en el inicio de una cruzada orientada a la recuperación de los Santos Lugares (Domínguez Casas 1993: 680681). Daza realza el espíritu cristiano de esta popularísima orden caballeresca haciendo prevalecer la figura de Gedeón sobre la inicial del héroe clásico Jasón.

Aunque me he centrado en este pasaje del cuarto libro, en los precedentes Miguel Daza incluye en diferentes momentos varias descripciones de armas acompañadas de sus correspondientes «letras de invención». El tema merece un estudio en su conjunto y en profundidad que sin duda deparará muchas sorpresas, pues, al margen del uso de armoriales como el citado, el autor acude a fuentes muy diversas para su confección. Emplea a este respecto desde recuerdos personales de pinturas, como las de los muros de Florencia y del Domo de Pisa para explicar y visualizar por comparación la nereida con espejo y peine en la mano representada en las armas de Celeradino, hasta

repertorios clásicos silenciados como pueden ser los *Hieroglyphica* de Horapolo o Piero Valeriano, así como libros de emblemas de la época para ilustrar las armas de los caballeros que participan en la aventura de la carroza encantada (primer libro, capítulo 19) o las de Sarracín de Egipto y su hermana Dinamarthea (cuarto libro, capítulo 17). Su inclusión responde sin lugar a dudas al interés mostrado por los lectores hacia este tipo de materiales, al gusto por la heráldica, real o imaginaria, la emblemática y la poesía. Como en la realidad, en la ficción los ojos de los espectadores se fijaban en ellas y por ello «porque fueron muy miradas os las pongo» (fol. 358r), dice Daza para justificar su inclusión. Nuestra mirada se ha detenido en el grupo de armas y «letras de invención» exhibidas por los caballeros españoles que acuden en socorro de Constantinopla, una nueva gesta en defensa de la cristiandad protagonizada por caballeros ilustres cuyos linajes y apellidos se explican y glosan en las «letras de invención». Miguel Daza explota de este modo la historia peninsular como materia novelable y rinde tributo a un grupo de nobles de la corte filipina, en especial los Pimenteles, que sin duda se sentirían halagados al verse proyectados en ese ejército de españoles de ficción luchando por tan noble causa. Resta por investigar la relación que Daza pudo mantener con el linaje de los Pimentel de Benavente, varias veces recordado en la obra, y si la hubo con el resto de nobles mencionados o simplemente se limitó a seguir la descripción de las armas de unos cuantos apellidos nobles de los muchos que le brindaba el *Libro de armería* de Diego Hernández de Mendoza.¹¹ Si la onomástica, el solar conocido y el escudo de armas son, como ya se ha dicho, elementos culturales que identifican a la clase noble, elementos simbólicos de poder de la nobleza (Ladero Quesada 2001: 208), su representación literaria la alimenta, refuerza y ayuda, a su manera, a su publicitación y propaganda. Las armas, las divisas y las «letras de invención» de este y otros libros de caballerías nos hablan de la estrecha relación entre vida y literatura, pues tanto en la ficción como en la realidad damas y caballeros encontraron en ellas un medio para representarse, para hablar callando y publicar a los cuatro vientos sus gestas, sus ideales, sus sentimientos y, en casos como este, su linaje.

BIBLIOGRAFÍA

Botta, Patrizia, «La rubricación cancioneril de las letras de justadores», en *Dejar hablar a los textos. Homenaje a Francisco Márquez Villanueva*, ed. Pedro M. Piñero Ramírez, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2005, pp. 173-192.

¹¹ Secuencialmente, algunos de los apellidos y armas elegidos por Daza figuran seguidos en el armorial de Hernández de Mendoza: Quiñones, Miranda (1058); Ayala, Salazar, Velasco (974-975).

- Casas Rigall, Juan, *Agudeza y retórica en la poesía amorosa de cancionero*, Santiago de Compostela, Universidade, 1995.
- , «Invenciones cancioneriles y tradición emblemática: de la sutileza cuatrocantista a la agudeza áurea», en *Los géneros poéticos del Siglo de Oro. Centros y periferias*, ed. Rodrigo Cacho Casal y Anne Holloway, 2013, pp. 85-107.
- Coduras Bruna, María, *La antroponimia en los libros de caballerías españoles: el ciclo amadisiano*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2013. Tesis doctoral, accesible en línea: <<http://zaguan.unizar.es/record/12557/files/TESIS-2013-108.pdf>>
- Fernández del Hoyo, Manuel, *De Portugal a Castilla: creación y recreación de la memoria linajística en la casa condal de Benavente*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2013. Tesis doctoral, accesible en línea: <<http://eprints.ucm.es/22984/1/T34789.pdf>>
- Fernández Martín, Luis, «El Colegio de Doncellas Nobles de Valladolid», *Investigaciones Históricas*, 11 (1991), pp. 55-85.
- Fernández Vales, Sandra María, «Noticias deportivas y sociales en el siglo XVI: ostentación del poder de la nobleza en torneos y justas», *Revista científica de información y comunicación*, 4 (2007), pp. 219-241.
- González Cuenca, Joaquín, ed., *Cancionero General*, Madrid, Castalia, (Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica; 26), 2004, 5 vols.
- Heusch, Carlos, «La pluma al servicio del linaje. El desarrollo de los nobiliarios en la Castilla trastámara», *e-Spania*, 11 (2011), accesible en línea: <http://e-spania.revues.org/20246>
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, «No curemos de linaje ni hazañas viejas... Diego Hernández de Mendoza y su visión hidalga de Castilla en tiempos de los Reyes Católicos», *Boletín de la Real Academias de la Historia*, CXCVIII (2001), pp. 205-314.
- Le Gentil, Pierre, *La poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen Âge*, Genève-Paris, Slatkine, 1981.
- Lucía Megías, José Manuel, *De los libros de caballerías manuscritos al «Quijote»*, Madrid, SIAL Ediciones, 2004.
- Macpherson, Ian, *The invenciones y letras of the «Cancionero general»*, London, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College (PMHRS; 9), 1998.
- , «Motes y glosas» in the «Cancionero General», Londres, Queen Mary-University of London, 2004.
- Marino, Nancy F., «An Unknow Spanish Romance of Chivalry, Identified: *Don Mexicano de la Esperanza, Caballero de la Fe*», *Journal of Hispanic Philology*, 12 (1987), pp. 15-24.
- Menéndez Pidal de Navascués, F., «Las armas de los Mendoza: un ejemplo de los usos de fines de la Edad Media», en *Las armerías en Europa al comenzar la Edad Moderna y su proyección al Nuevo Mundo*. Actas del VII Coloquio

- Internacional de Heráldica, Cáceres, 30 sept. - 4 oct. de 1991, organizado por la Académie Internationale d'Héraldique, ed. F. Menéndez Pidal de Navascués, Madrid, Dirección de Archivos Estatales, 1993, pp. 277-295.
- Minguella y Arnedo, Toribio, *Historia de la diócesis de Sigüenza y sus obispos*, (s.l.; s.n.), [Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos], 1910-1913, 3 vols.
- Montaner Frutos, Alberto, «Emblemática caballerescas e identidad del caballero», en *Libros de caballerías (de «Amadís» al «Quijote»)». Poética, lectura, representación e identidad*, ed. Eva Belén Carro Carbajal, Laura Puerto Moro, María Sánchez Pérez, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002, pp. 267-306.
- , «Del *Amadís* primitivo al de Montalvo: cuestiones de emblemática», en «*Amadís de Gaula*»: quinientos años después. *Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, eds. José Manuel Lucía Megías y M.^a Carmen Marín, con la colaboración de Ana Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 541-561
- Montiel, Isidoro, *Historia de la Universidad de Sigüenza*, Maracaibo (Venezuela), Universidad de Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, 1963.
- Mora-Mallo, Magdalena, «*Don Polismán de Nápoles, de Jerónimo de Contreras*, ed., introducción y notas, University of North Carolina at Chapel Hill, 1989. Tesis doctoral.
- Peñasco González, Sandra M.^a, *Relación del torneo de a caballo con que la imperial Zaragoza solemnizó la venida de la serenísima reina de Hungría y de Bohemia... año 1630*, A Coruña, Ediciones del SIELAE, 2012.
- Pérez de Tudela y Bueso, Juan, ed., Gonzalo Fernández de Oviedo, *Batallas y quinquagenas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1983.
- Rico, Francisco, «Un penacho de penas. De algunas invenciones y letras de caballeros», en *Textos y contextos. Estudios sobre la poesía española de siglo XV*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 189-230.
- Río Nogueras, Alberto del, «Libros de caballerías y poesía de cancionero: invenciones y letras de justadores», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 1989)*, ed. M.^a Isabel Toro Pascua, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, pp. 303-318.
- , «La poesía en los libros de caballerías de la época del Emperador (1508-1556)», *e-Spania*, 13 (2012), accesible en línea: <<http://e-spania.revues.org/21208>>
- Ruiz García, Elisa y Pedro Valverde Ogallar, «Relación de las fiestas caballerescas de Valladolid de 1527: un documento inédito», *Emblemata: Revista Aragonesa de Emblemática*, 9 (2003), pp. 127-194.
- Sales Dasí, Emilio, «Una primera aproximación a la heráldica literaria de las primeras continuaciones caballerescas del *Amadís de Gaula*», *Emblemata: Revista Aragonesa de Emblemática*, 9 (2003), pp. 219-230.

- Valverde Ogallar, Pedro Blas, *Manuscritos y heráldica en el tránsito a la modernidad: «El libro de armería» de Diego Hernández de Mendoza*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, 2001. Tesis doctoral, accesible en línea en: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t26322.pdf>
- Vilches, Rocío, *Edición y estudio de «Historia caballeresca de don Claridoro de España», libro de caballerías manuscrito inédito*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2013. Tesis doctoral inédita.